

## LA GÉNESIS DEL TRAUMA. LA CONTRIBUCIÓN DE SANDOR FERENCZI.<sup>(1\*)</sup>.

**Barbara La Russa**

“Comer carne es digerir la agonía de otros seres vivos”.  
(M. Yourcenar)

Para introducir el concepto de trauma, y en particular de aquellos traumas no comunicables, que no pueden ser contados, no podemos dejar de considerar los aportes teóricos de un analista como Sandor Ferenczi (1908a, 1909b, 1912, 1927, 1929a, 1931). Ferenczi (1931), como ya se mencionó, realiza un aporte a la técnica analítica, proponiendo la Terapia Activa, técnica de análisis que justamente, partiendo desde “el fondo”, se funda sobre la constatación de que la asociación libre a menudo puede inducir a un error al final del trabajo terapéutico, sobre todo si se escucha sin la observación simultánea de las “narrativas no verbales” del paciente, y la atención a la comunicación intrapsíquica entre este último y el analista. En ausencia de estos supuestos, de hecho la libre asociación no haría sino otra cosa que producir pensamientos y fantasías al servicio de la remoción de la experiencia y de los recuerdos dolorosos. En la línea de aquello que he reportado, y aproximándome al tema en cuestión, mientras Freud (1914) hacía hincapié en la importancia del recordar, considerando el deseo de repetir del paciente como una resistencia, Ferenczi (1924) pensaba en cambio que era inevitable la repetición, en tanto era necesaria para hacer resurgir el material inconciente que de otro modo permanecería oculto.

El autor de hecho, escribe:

*“[...] Es así que estamos convencidos de atribuir el rol principal, en la técnica analítica, al repetir más que al recordar. Esto no significa, dejar simplemente que se desvanezca el afecto en lo “vivido”; sino más bien que el procedimiento consiste [...] en una gradual aceptación y en una resolución o transformación del producto en un recuerdo actual” (Ferenczi, 1924; p.177).*

La repetición en otras palabras, para Ferenczi (1924) no es nada más que una reactualización del pasado, en el aquí y ahora del encuadre terapéutico, en el cual el paciente vuelve a despertar la dinámica de comportamientos inconscientes y arraigadas, que connotan su peculiar manera de acercarse al mundo y de relacionarse con los demás. Aunque Ferenczi (1924) distingue entre repetición y recordar, es conveniente hacer algunas aclaraciones: el autor hace de la repetición una referencia a una forma de recordar, pero implícitamente, y expresable sólo a través del “hacer de un cuerpo” que tiene memoria de acontecimientos experimentados, aunque privado de palabras, y por lo tanto no susceptibles de ser narrados. Por ello, con respecto al recordar como al repetir, no nos referimos a otra cosa que de las memorias, memoria que, sin embargo, se expresan de diferentes maneras, a saber, respectivamente, de un modo explícito o de un modo implícito. La memoria implícita, en particular, no tiene otro medio para expresarse sino es con el cuerpo y la repetición de esas actitudes, comportamientos y experiencias que se encuentra en el individuo, y que se expresan más allá de cualquier forma de conciencia. El supuesto que tiene este innovador enfoque

---

1\*.- EL TRAUMA SILENCIOSO Huellas mnémicas implícitas, inscritas en el cuerpo que “cuentan” el sufrimiento del Abuso Traumático: 3.2 LA GENESIS DEL TRAUMA. La contribución de Sandor Ferenczi, p. 82, En: “LA MEMORIA DEL CUERPO: LA VIVIENCIA DE LO “OMINOSO” EN LA RELACION SOMATOPSIQUICA”. Tesi di Laurea Magistrale. DIPARTIMENTO DI PSICOLOGIA. Università degli Studi di Torino. A.A. 2012/2013.

terapéutico es su propia concepción del trauma. Ferenczi (1909b) estaba convencido de que el sufrimiento mental había tenido su origen, en la mayoría de los casos, en un trauma indecible; en cuanto transmisible por vía intrapsíquica, o por medio de la introyección del niño, de un contenido no propio, que invistió e invadió su subjetividad más allá de toda su voluntad e intencionalidad a través de una identificación proyectiva patológica de los padres. Así para el autor, gran parte del sufrimiento psíquico tiene su origen en una introyección violenta sufrida de un modo pasivo y obligado, de unos contenidos psíquicos crudos e inapropiados, así como de “imposiciones implícitas” altamente comprometidas con la salud mental, y el desarrollo de la personalidad y de la creatividad del niño. Se trata en otras palabras de aquello que Abraham y Torok (1987) definen como *Incorporación*, algo que en otros términos podría llamarse “comida tóxica que debe ser ingerida”. Esto último, no dejará ninguna opción al niño que se verá obligado a introyectarlo, generándose en él una experiencia paradójica, que le hará vivir una situación de tensión y de dolor lejos de cualquier posibilidad de ser entendida y significada, como si para seguir siendo “nutrido”, mientras que al mismo tiempo se “muere de hambre”, él se viera obligado a actuar defensas patológicas<sup>2</sup>, principalmente somática, para adaptarse a cualquier ansiedad insostenible. Pero el trauma no consiste sólo en esto, aquello que hace de hecho, que sea más patológico, se relaciona con la ingestión de “sustancias psíquicas” que son cualquier cosa menos nutritiva, (o falta absoluta de “alimento mental”), es el hecho de que estos últimos no son susceptibles de una representación interna para el niño (Ferenczi, 1908b), como ocurriría si éste pudiera verificar una real “omisión de ayuda” de parte de su cuidador, debido a su vez a una “amnesia propia del ser niños” (Borgogno, 2002), que se consigue debido a causa de una transmisión transgeneracional de contenidos psíquicos inconscientes no procesados (Vigna, 2006). Entonces, la ausencia de una debida consideración psíquica de la experiencia vivida ha originado un ausente, inadecuado y disfuncional cuidado de parte de un cuidador ausente, inconstante o abusador. El estado emocional en el que estos niños se encuentran se caracteriza por la soledad y el abandono, por una angustia sin ninguna posibilidad de ser comprendida y metabolizada en tanto insignificables, que va a generar, en el despliegue del proceso de su desarrollo, una completa “ceguera emocional” (Ferenczi, 1927, 1929a). Ferenczi (1929) sin embargo, no hace hincapié sólo sobre aquello que se le ha hecho al niño de manera inapropiada, sino también sobre lo que nunca se ha hecho: en ambos casos, el trauma no es y no puede ser transformado en un evento psíquico y se mantiene desconocido, generando a la larga un fuerte deterioro de la formación del Yo. De acuerdo con Ferenczi (1929b) el trauma va hecho de afectar a la estructura del Yo del sujeto, causando una herida narcisista severa que implica la retirada de las investiduras en las confrontaciones entre el Sí mismo y los objetos. Esto se manifiesta por la ausencia de motivación, e incluso de cualquier “capacidad”, en el establecimiento de vínculos psíquicos, con una regresión concomitante a formas típicas de operación de “etapas del desarrollo protomental”, ya que la progresión traumática<sup>3</sup> experimentada por el niño va a dar lugar a la disociación entre su mente en formación y su cuerpo (Ferenczi, 1929; Borgogno, 2011). El resultado de esta inercia es la falta de entusiasmo por la vida o como asevera Panksepp (2011), el “cierre del corazón” que haciéndose a un lado, da paso a una condición interior de “coma”, causada por una vida psíquica mortificada, destinada a permanecer disociada y fragmentada. Cuando de hecho se verifica unas precoces carencias ambientales<sup>4</sup>, especialmente en la etapa de dependencia absoluta, el niño no podrá existir a menos que éste desarrolle un falso Self, adaptativo y complaciente, pues interiormente él ha sido mutilado en sus expresiones más singulares y creativas, típicas de las que serían expresiones de su verdadero Yo, y que no le serán permitida de llegar a expresarse para formar una persona verdadera e integra, así como integrada con su cuerpo (Winnicott, 1965). En estas situaciones en las cuales la vida psíquica del niño está congelada y petrificada debido a las altas tasas de dolor e impotencia insoportable, es frecuente que se observe la dinámica de la Identificación con el agresor (Ferenczi, 1932), debido a la introducción en el yo del niño, del objeto traumatizante. Así las figuras parentales vienen a ser introyectadas por el niño, que se identifica con ellos para hacer frente a la insostenible realidad que ve la transformación de aquello que

---

2.- Véanse los párrafos anteriores.

3.- Es un término usado por Ferenczi en muchos de sus escritos, muy cercano al concepto de Winnicott de disociación mente-cuerpo.

4.- Conocido como Función de reverie.

debería ser una “base segura” en la fuente principal de miedo y terror:

*“[...] este miedo, cuando alcanza un cierto nivel, lo obliga automáticamente a someterse a la voluntad del agresor, a adivinar todos los impulsos de deseo y, olvidarse de sí mismo, para seguir aquellos deseos, identificándose completamente con el agresor. Con las identificaciones, aunque mejor dicho con la introyección del agresor, éste último desaparece como realidad externa; y el evento de extrapsíquico deviene intrapsíquico [...] Pero en la vida psíquica del niño, el cambio más importante, causado por la identificación, por el miedo, por los compañeros adultos, es la introyección del sentido adulto de la culpa; esta introyección hace que parezca como una acción culposa un juego de acción inocente considerado inocente hasta ese momento” (Ferenczi, 1932, p. 421).*

En otras palabras el niño preferirá concebirse a sí mismo como “malo” en lugar de a sus propios progenitores, aprendiendo también a relacionarse con los otros a partir de su propia experiencia traumática relacional, que para él representará una forma de “amar”. Estas experiencias se amplifican en el caso de abuso sexual en la que el lenguaje apasionado del adulto abruma y perturba el lenguaje de la ternura del niño. Ferenczi (1932), sin embargo, en su ensayo “Confusión de lenguas entre los adultos y los niños”, recuerda otros dos tipos de situaciones traumáticas: el Castigo pasional y el Terrorismo del sufrimiento. La primera es una forma de castigo de parte del adulto, que se caracteriza por fuertes valores agresivos, que éste último esgrime como sanciones disciplinarias connotadas por la pasión, y que darán lugar a fuertes sensaciones de culpabilidad en el niño por algo que ha hecho inocentemente y, a menudo por jugar. Lo segundo en cambio hace referencia a la inversión de roles, a causa de la cual el niño “se sentirá en el deber” de hacer frente a cualquier problema, asumiendo sobre sí mismo el peso de una carga que supera con creces su propia capacidad, y que tarde o temprano terminará aniquilándolo por dentro. El niño demuestra también en este caso, aunque en un sentido patológico y altamente comprometedor del desarrollo de su propia integridad psicofísica y de su self, de estar dotado de una gran capacidad relacional, la que sin embargo va a pagar con la mortificación de su propia subjetividad, singularidad y creatividad. Es propio del “giro de adaptación” en la relación con la madre (o cuidador) (Borgogno, 2011; p.265) que se origina una perturbación psíquica, no por nada Ferenczi (1929, 1932) sostenía que debía ser la familia la que debería adaptarse al niño y no al revés. El Niño Sabio, descrito por Ferenczi (1928, 1929, 1931, 1932) en muchos de sus escritos, no es otra cosa que un “bebe sabio” que ha tenido la experiencia de encontrar un “ambiente de desorganización”, al cual para poder sobrevivir se ha visto obligado a adaptarse. Estas vivencias precoces están destinadas a anidarse en el inconsciente del niño y lo acompañan en su camino de desarrollo hasta la edad adulta, ya que quedan registradas como memorias implícitas en el cuerpo. Tratamos, por lo tanto, de “un inconsciente que no es otra cosa que un lugar somático” poblado con aspectos del yo y de objetos ausentes o por nacer psíquicamente (Wright, 1991) debido a una “crianza” defectuosa que no le ha permitido en el momento oportuno, despertar y reflejarse” (Borgogno, 2011; p.266).

Este texto forma parte de la fundamentación teórica del trabajo de tesis de su autora:

**Tesi di Laurea Magistrale. DIPARTIMENTO DI PSICOLOGIA.  
Università degli Studi di Torino. A.A. 2012/2013**

*Volver a Artículos sobre Ferenczi  
Volver a Newsletter 4-ex-58. ALSF*